

¿Vive o muere el PLN?



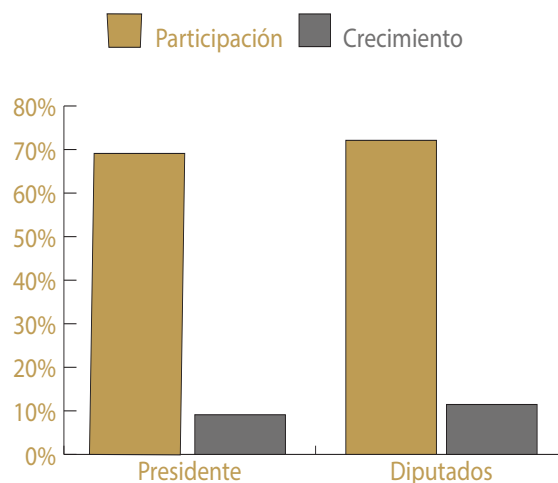
Analisis estratégico de la derrota y el
futuro del liberacionismo

EL COLAPSO DEL ECOSISTEMA POLÍTICO TRADICIONAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA HEGEMONÍA OFICIALISTA

Las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en la República de Costa Rica el 1 de febrero de 2026 no constituyeron un evento ordinario dentro del ciclo democrático de la nación; representaron, por el contrario, un punto de inflexión tectónico que ha reconfigurado de manera irreversible la distribución del poder y ha sentenciado la viabilidad histórica del sistema de partidos tradicional. El triunfo en primera vuelta de Laura Fernández Delgado, candidata del oficialista Partido Pueblo Soberano (PPSO), quien consolidó el 48,30% de los sufragios emitidos a nivel nacional, superó con creces el umbral constitucional del 40% requerido para evitar un balotaje. Este resultado no solo validó y legitimó el modelo político, discursivo y administrativo impulsado por la gestión del presidente saliente Rodrigo Chaves Robles, sino que empujó al Partido Liberación Nacional (PLN) hacia una de las crisis existenciales, organizativas e ideológicas más profundas desde su fundación en el año 1951.

El Partido Liberación Nacional, una agrupación que durante más de siete décadas operó como el eje gravitacional ineludible de la política costarricense, el arquitecto del Estado de bienestar y el principal canalizador de las demandas sociales, se enfrenta hoy a un escenario de orfandad absoluta en el Poder Ejecutivo y a una representación legislativa severamente mermada, viéndose forzado a operar bajo la sombra de un oficialismo que ostenta una mayoría parlamentaria hegemónica. Para el liberacionismo, la derrota de 2026 no es simplemente la pérdida de una contienda electoral más, sino el síntoma terminal de una desconexión estructural con la sociología contemporánea del

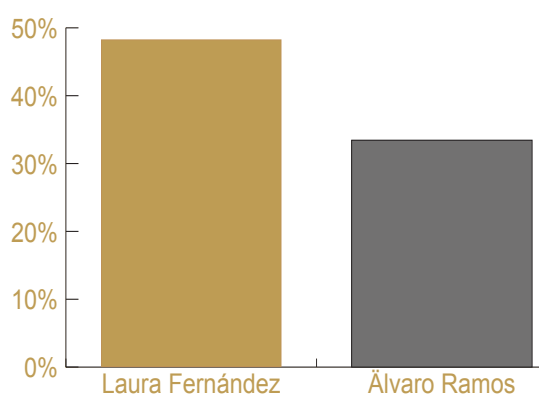
electorado, el agotamiento de sus narrativas históricas, la disfuncionalidad de sus maquinarias territoriales y la ignorancia del papel que juega la plaza digital en la política moderna.



Para comprender la magnitud de esta debacle y responder con rigor analítico a la interrogante central sobre si el PLN “vive o muere” como fuerza política relevante, es imperativo diseccionar las complejas dinámicas de una campaña que estuvo caracterizada por una aguda disonancia cognitiva entre la oferta programática del partido y las urgentes demandas materiales y emocionales de la ciudadanía. Los datos y los resultados finales desmienten categóricamente cualquier intento de atribuir la derrota a la apatía ciudadana. De hecho, la participación electoral experimentó un incremento sumamente significativo y revelador: un 69,10% en la elección presidencial (lo que representa un aumento de 9,11 puntos porcentuales en comparación con los comicios de 2022) y un impresionante 72,11% en el ámbito legislativo (un aumento de 11,46 puntos porcentuales). Este notable aumento en la afluencia a las urnas demuestra la movilización de un electorado altamente politizado.

El candidato presidencial del PLN, Álvaro Ramos Chaves, logró consolidar el 33,44% de los votos válidos, equivalentes a 825.041 sufragios. Aunque este porcentaje le permitió asegurar cómodamente el segundo lugar en la contienda y erigirse formalmente como la principal fuerza de oposición, resultó ser una cifra insuficiente frente a la aplanadora oficialista. La brecha de casi quince puntos porcentuales que separó a Ramos de Fernández no es atribuible a errores marginales en la táctica de cierre, sino a una acumulación de fallas estratégicas severas que abarcaron desde la imposibilidad de construir un mensaje aglutinador hasta la adopción de tácticas de confrontación basadas en el miedo que terminaron por alienar a los votantes independientes.

Resultados Presidenciales 2026



Este artículo de investigación desglosa, los errores discursivos, organizativos y de posicionamiento de la campaña de Álvaro Ramos y del aparato del Partido Liberación Nacional. Asimismo, presenta una radiografía pormenorizada de los resultados electorales de febrero de 2026, examina las fracturas y tensiones intestinas que amenazan con desintegrar a la agrupación en la fase pos-electoral, y proyecta las perspectivas de supervivencia, reforma o fosilización de un partido que hoy se debate entre asumir una renovación profunda o resignarse a la extinción política en el contexto de la nueva era del populismo dominante en Costa Rica.



ANTECEDENTES SOCIOPOLÍTICOS: EL DESGASTE DEL PACTO SOCIAL Y EL AUGE DEL VOTO DE CASTIGO

Para contextualizar adecuadamente el resultado de la campaña del PLN en 2026, es fundamental trazar la genealogía del desencanto ciudadano costarricense y la evolución del comportamiento electoral en la última década. Costa Rica, históricamente celebrada como una de las democracias más estables, institucionalizadas y prósperas de América Latina, ha venido experimentando una erosión

crisis de seguridad ciudadana vinculada a la penetración del crimen organizado y el narcotráfico.

Este panorama de deterioro propició el colapso definitivo del bipartidismo en 2014 y preparó el terreno fértil para el triunfo de Rodrigo Chaves Robles y su recién fundado Partido Progreso Social Democrático (PPSD) en 2022. La victoria de Chaves, cimentada en un discurso abiertamente populista y de confrontación contra el *establishment*, resonó con fuerza en una población políticamente desencantada y exhausta de los recurrentes escándalos de corrupción y la ineficiencia administrativa asociados a los gobiernos anteriores. A lo largo de su mandato (2022-2026), la



progresiva y sostenida de su tejido social y de la legitimidad de sus élites políticas tradicionales.

Los problemas estructurales profundamente arraigados han actuado como un catalizador para el descontento popular: déficits críticos en el sistema educativo público, un alto índice de desempleo que castiga desproporcionalmente a las poblaciones juveniles, una desigualdad económica creciente que ha facturado la histórica cohesión de la clase media y el agravamiento sin precedentes de una

administración de Chaves logró mantener niveles de aprobación inusualmente altos, bordeando el 60% al cierre de su cuatrienio, a pesar de las constantes tensiones institucionales, los enfrentamientos con el Poder Judicial, la Asamblea Legislativa y la prensa, y las acusaciones sobre presuntas tendencias autoritarias.

En este clima sociopolítico, las elecciones de 2026 no fueron percibidas por la ciudadanía como una mera rotación administrativa, sino como un plebiscito sobre la continuidad del “proyecto rupturista”

frente a un posible retorno al *statu quo*. El fenómeno del “antilibersionismo”, una corriente de opinión pública caracterizada por un rechazo visceral y sistemático hacia todo lo que representa el PLN, se consolidó como una de las fuerzas rectoras del comportamiento electoral. Las encuestas preliminares y los estudios de clima social evidenciaron que, para amplios sectores de la población, el PLN había dejado de ser el arquitecto de las soluciones nacionales para convertirse en el símbolo por antonomasia de los privilegios indebidos, el corporativismo de élite y la desconexión burocrática.

siedades cotidianas de las mayorías. La incapacidad del comando de campaña liberacionista para leer correctamente esta demanda de purificación ética y empatía social fue el primer y más grave error.

LA PARADOJA DE LA INDECISIÓN: UN ELECTORADO A LA DERIVA Y LA MIOPIA ESTRATÉGICA DEL COMANDO DE CAMPAÑA

El desarrollo de la campaña electoral rumbo a febrero de 2026 estuvo marcado por un fenómeno que paralizó temporalmente



El reto estratégico que enfrentaba la campaña de Álvaro Ramos no consistía únicamente en presentar un plan de gobierno técnicamente superior, sino en la tarea monumental, y a la postre fallida, de desintoxicar la marca partidaria, revertir décadas de desconfianza acumulada y persuadir a un electorado escéptico de que el PLN poseía la capacidad intrínseca para reinventarse y empatizar genuinamente con el sufrimiento y las an-

las proyecciones políticas y generó una falsa sensación de oportunidad para la oposición: la monumental tasa de indecisión. A tan solo dos meses del día de las elecciones, el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica reveló que el 45% del padrón electoral aún no había definido su intención de voto, una cifra inédita que superaba holgadamente el porcentaje de

apoyo de cualquier candidato individual y que convertía a la incertidumbre en la fuerza política preponderante del país.

Para un estrategia político convencional, una masa de indecisos de tal magnitud en la recta final de la contienda represen-

Sin embargo, los análisis más profundos, como el informe “Oráculo IV” de la firma Demoscopia S.A., publicado a finales de enero de 2026, advertían sobre la naturaleza compleja y multifactorial de esta indecisión. Aunque la indecisión presi-

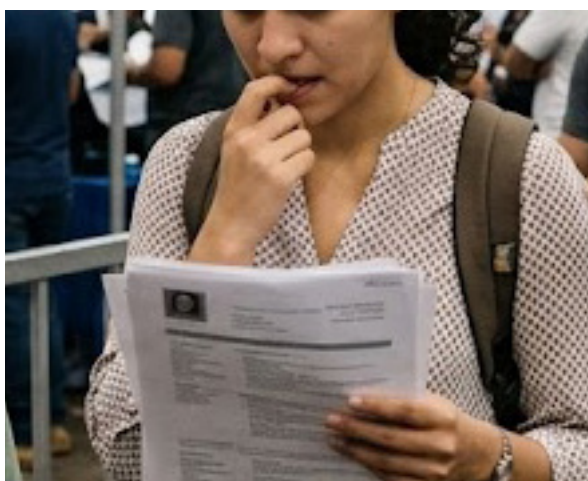


ta un terreno inmensamente fértil para el principal partido de oposición. La teoría dicta que, en un entorno de desgaste gubernamental por crisis de costo de vida y seguridad, el votante indeciso tiende a decantarse por la opción que ofrezca “certeza”, “experiencia probada” y “gobernabilidad”. El comando de campaña de Álvaro Ramos operó bajo esta premisa, asumiendo, con una dosis letal de arrogancia institucional, que la gravedad de la situación nacional terminaría por empujar a la población indecisa hacia las filas del Liberacionismo, percibido históricamente como el partido de las grandes ejecutorias estatales.

dencial se había reducido a un 20,8% a pocos días de los comicios, el estudio desglosaba las razones subyacentes: el 41,7% de los indecisos aducía una falta crítica de información y propuestas convincentes por parte de los candidatos, un 21,6% se debatía entre dos o más opciones que no terminaban de persuadirles, y un fundamental 10,8% justificaba su indefinición en una desconfianza absoluta y generalizada hacia toda la clase política tradicional.

Estos datos exponían una realidad que la campaña del PLN se negó a asimilar: la indecisión no era producto de la apatía o la falta de interés (de hecho, la mayoría

manifestaba tener “mucho interés” en el proceso), sino un mecanismo de defensa cognitivo de un electorado que exigía información sustantiva y que rechazaba los mensajes vacíos o puramente transaccionales. El estudio de Demoscopia también reveló la ineficacia de los debates televisivos como herramientas de persuasión



masiva; un 39,3% de los encuestados señaló que los debates tenían un nivel de influencia sumamente bajo en su toma de decisión final, evidenciando el fracaso de los formatos tradicionales para conectar emocionalmente con la población.

El error del PLN fue no dimensionar que el votante indeciso de 2026 no buscaba regresar al pasado bajo la promesa de una “gestión experimentada”, sino que exigía una disrupción creíble. Al carecer de un mensaje disruptivo, fresco y emocionalmente resonante, el Liberacionismo permitió que la mayoría de ese caudal de indecisos terminara por decantarse a favor de la consolidación del proyecto oficialista, sellando el destino de la elección en la primera ronda.

PERFIL Y TRAGEDIA DE UNA CANDIDATURA: ÁLVARO RAMOS Y LA PROMESA FALLIDA DEL RELEVO GENERACIONAL

La elección de Álvaro Roberto Ramos Chaves como candidato presidencial del Partido Liberación Nacional constituyó, en sus orígenes, un intento audaz por parte de ciertos sectores de la agrupación de proyectar una imagen de renovación, meritocracia y competencia técnica.

El proceso interno del PLN mediante el cual Ramos obtuvo la candidatura evidenció las profundas fracturas de la organización. La convención abierta fue una vitrina de la tensión. El discurso inicial de Ramos fue profundamente inspirador para parte importante de la base histórica del partido. Prometió encabezar un movimiento social amplio dentro del PLN que reivindicaría las grandes conquistas democráticas y sociales de la Constituyente de 1949, el fortalecimiento innegociable del Estado de Derecho y la defensa férrea de instituciones emblemáticas como la CCSS, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), la banca nacionalizada y las universidades públicas.

Más importante aún, Ramos se comprometió públicamente a adversar el sesgo exclusivamente proempresarial y neoliberal que el PLN había adoptado progresivamente en las últimas décadas, un sesgo que, según la crítica interna, le había dado la espalda a los trabajadores, a los sindicatos y a los sectores medios que originalmente constituyeron la base piramidal del partido. Por un momento, parecía que el Liberacionismo había encontrado en Ramos al líder capaz de articular una socialdemocracia pluralista, moderna y reconciliada con sus raíces progresistas en lo económico, capaz de forjar alianzas multisectoriales para detener el avance del proyecto chavista.

Sin embargo, la tragedia política de la campaña de Ramos radicó en la rápida disolución de esta promesa emancipadora. Una vez asegurada la candidatura, el imperativo de financiar la campaña y

movilizar la maquinaria territorial forzó a Ramos a someterse a los dictados, condicionamientos y agendas de las dirigencias que controlan los resortes del poder dentro del PLN. El candidato, otrora defensor del relevo generacional, se convirtió en prisionero.

El candidato recurrió a un discurso populista donde decía lo que su campaña creía que la gente quería oír y no lo que realmente pensaba. En temas como el ROP, TLC, jornadas 4/3 “vaciló” entre una y otra posición. Me recordó la campaña del camaleón “cambia de color según la ocasión” que le hicieron a don José Joaquín Trejos.

La gente quiere autenticidad. En la política moderna “no se puede quedar bien con Raymundo y todo el mundo”.

DISONANCIA IDEOLÓGICA Y ERRORES ESTRATÉGICOS: LA ALIENACIÓN DEL VOTANTE Y LA TÁCTICA DEL MIEDO

potenciales hacia otras alternativas o hacia la abstención.

EL ABANDONO DE LA BASE SOCIAL Y EL APOYO A LA “LEY CUATRO TRES”

El punto de quiebre más severo en la campaña liberacionista, y el símbolo definitivo de la sumisión de Ramos a los intereses ajenos a los fundamentos socialdemócratas, fue su adhesión pública y defensa de la controversial “Ley cuatro tres” (proyecto legislativo para instaurar jornadas laborales excepcionales de 12 horas diarias durante cuatro días, seguidos de tres días de descanso). Para las clases trabajadoras, los sindicatos y los sectores progresistas de la sociedad costarricense, este proyecto representaba una regresión histórica inaceptable en materia de derechos laborales, una precarización del empleo que atentaba contra la salud ocupacional y un golpe directo a las dinámicas familiares.

Al respaldar esta iniciativa, Ramos dina-



La claudicación ideológica de Álvaro Ramos se materializó en una serie de errores tácticos y de posicionamiento que destruyeron la credibilidad de su narrativa fundacional, generando una disonancia cognitiva en el electorado y provocando el éxodo masivo de votantes

mitó instantáneamente su promesa de reivindicar las conquistas sociales de la década de 1940 y demostró su incapacidad para forjar una coalición amplia de fuerzas democráticas y progresistas. La base socialdemócrata originaria del partido percibió esta maniobra como una traición imperdonable.

Trató de ofrecer una opción que gustará a todos por igual pero, lejos de ayudarlo, le hundió más. El PLN quedó atrapado en un laberinto ideológico fatal: era demasiado complaciente con el gran capital para atraer a las clases populares y obreras (quienes, sintiéndose desprotegidas, se decantaron masivamente por el populismo asistencialista del PPSO o por la izquierda estructurada del Frente Amplio), pero al mismo tiempo carecía de la credibilidad conservadora necesaria para monopolizar el voto de centro-derecha, un espectro que se encontraba altamente fragmentado y disputado por agrupaciones como el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Unidos Podemos y Nueva República. La indefinición ideológica, o peor aún, la esquizofrenia de prometer protección social mientras se apoya

el ciclo electoral: el viraje abrupto hacia una estrategia de confrontación absoluta basada en la instigación del miedo. En la fase más crítica y decisiva del proceso, la campaña de Ramos abandonó el tono tecnocrático, sobrio y propositivo que había caracterizado los documentos oficiales de su plan de gobierno, para sumergirse en un discurso apocalíptico e hiperbólico respecto a las consecuencias de una victoria oficialista.

En múltiples entrevistas, debates y apariciones públicas, Álvaro Ramos, visiblemente desencajado de su perfil original comenzó a emitir declaraciones incendiarias. Afirmó reiteradamente que si el oficialismo lograba retener el poder, el



legislación regresiva, disolvió el núcleo duro de apoyo del candidato.

LA CAMPAÑA DEL MIEDO: UN ERROR DISCURSIVO TERMINAL Y CONTRAPRODUCENTE

Ante el estancamiento en las encuestas, la pérdida de apoyo en los sectores populares y la implacable consolidación de Laura Fernández y el PPSO, el comando de campaña del PLN tomó la decisión estratégica más desastrosa de todo

gobierno se tornaría “más cruel” y operaría sin ningún tipo de límite institucional. Las aseveraciones escalaron a un tono de alarma desesperada: “Irán detrás de nuestros hijos, nuestros empleos, nuestras empresas; a nadie lo van a dejar en paz; hay que pararlos ya”, repetía el candidato en un intento de movilizar a la población mediante el terror.

Desde la perspectiva de la consultoría en

estrategia política moderna, la implementación de una “campaña del miedo” en las condiciones sociopolíticas de Costa Rica en 2026 constituyó un error de cálculo monumental por múltiples razones:

1. **Incongruencia con la percepción pública:** La estrategia del miedo solo es efectiva cuando el objeto a temer es genuinamente percibido como una amenaza inmediata por la mayoría poblacional. Sin embargo, el presidente Rodrigo Chaves cerraba su administración con un respaldo popular de casi el 60%. Tratar de demonizar de manera estridente a un movimiento político y a una candidata (Fernández) que gozaban de la simpatía y confianza de seis de cada diez costarricenses generó una profunda desconexión cognitiva. En lugar de infundir temor, el discurso de Ramos fue interpretado por las masas como el berrinche histriónico de una élite política desesperada por no perder sus privilegios.
2. **El efecto bumerán y el recuerdo de 2022:** Esta retórica alarmista activó en el inconsciente colectivo de los electores el peor de los recuerdos asociados al PLN: la campaña de José María Figueres Olsen en 2022 y el infame, ampliamente repudiado, video del “salto al vacío”. Al recurrir al mismo recetario de pánico, Ramos sepultó su imagen de técnico racional y se fusionó, en la percepción pública, con la vieja maquinaria de manipulación que los ciudadanos deseaban castigar con su voto.
3. **Alienación del votante moderado:** La hiperpolarización asusta al votante de centro, moderado o indeciso, quien generalmente busca certidumbre, propuestas concretas para reducir el costo de la vida y mejorar la seguridad, no profecías apocalípticas. Al enfocarse en el miedo, la campaña dejó un vacío enorme en cuanto

a la comunicación de soluciones viables, permitiendo que el oficialismo dominara la agenda propositiva.

El propio Ramos, en entrevistas post-electorales, se vio en la humillante posición de tener que reconocer y admitir públicamente los graves errores de lectura, tono y estrategia cometidos durante la campaña. Sin embargo, la confesión *post mortem* no altera los resultados; el daño a la legitimidad y a la imagen de competencia política del partido y su candidato ya estaba consumado y cristalizado en las urnas.

RADIOGRAFÍA CUANTITATIVA DE LA DEBACLE: ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LOS RESULTADOS ELECTORALES 2026

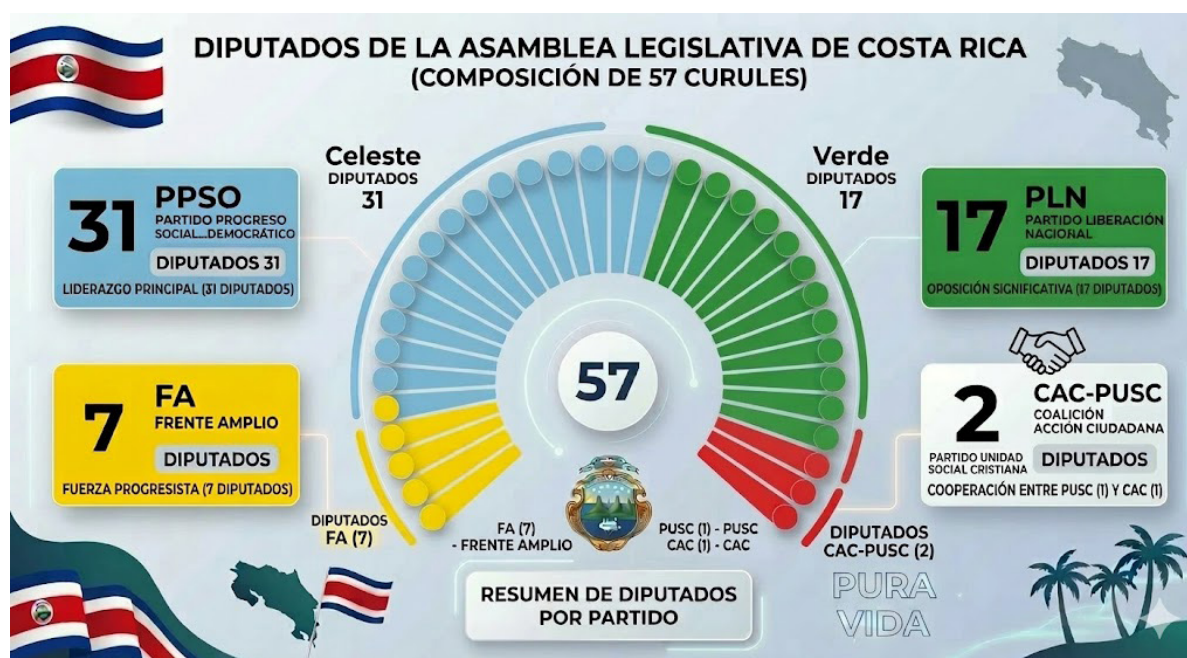
La magnitud del daño infligido a la viabilidad futura del Partido Liberación Nacional no se comprende a cabalidad sin realizar una exégesis rigurosa de los datos estructurales emanados del escrutinio definitivo validado por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). El mapa político resultante



dibuja un escenario de hegemonía casi absoluta para el partido gobernante, una realidad inédita en la historia democrática reciente de Costa Rica, caracterizada durante décadas por el fraccionamiento del poder y la necesidad de consensos.

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL: LA BARRERA INFRANQUEABLE DEL OFICIALISMO

do rotundamente el mandato de continuidad. Álvaro Ramos, por su parte, alcanzó un 33,44%. No obstante, este resultado, estudios de marzo, posteriores a las elecciones, de la firma Borge Consultores evidencia que el PLN ha tocado su techo demográfico y sociológico alrededor del 9,2%. El diferencial es voto útil que no se puede catalogar como voto duro del PLN. Liberación ha quedado reducido a su “voto duro” histórico (compuesto principalmente por adultos mayores, em-



El nivel de apoyo concitado por la candidatura de Laura Fernández Delgado destruyó las proyecciones más optimistas de la oposición, que cifraba sus esperanzas en forzar, a toda costa, una segunda vuelta electoral mediante la fragmentación del voto entre los 20 candidatos.

El análisis detallado de la tabla presidencial arroja conclusiones devastadoras no solo para el PLN, sino para la arquitectura general del sistema político costarricense. Fernández, con cerca de 1,2 millones de votos, superó por un margen amplísimo la barrera del 40%, asegurando la presidencia en primera ronda y legitimando

pleados públicos afines a la estructura tradicional y remanentes del clientelismo provincial.

RECONFIGURACIÓN DEL PODER LEGISLATIVO Y EL DESPLOME VERDEBLANCO.

Si el revés presidencial fue duro para el PLN, el daño institucional en el ámbito legislativo es categóricamente catastrófico, comprometiendo su capacidad de influencia y poder de negociación durante el cuatrienio 2026-2030.

El PPSO alcanzó un hito de proporciones

históricas al lograr una mayoría absoluta directa en el Congreso, asegurando 31 escaños (dos más de los 29 requeridos para dominar el plenario). Esta mayoría dota a la administración de Laura Fernández de un poder de maniobra sin precedentes en la época contemporánea para avanzar en algunas reformas estructurales, leyes fiscales y modificaciones institucionales sin la obligación de forjar alianzas, negociar concesiones o someterse al chantaje legislativo de la oposición.

En contraparte, el PLN sufrió una merma de su representación, pasando de una fracción de 19 diputados en el periodo anterior a tan solo 17 en la nueva conformación. Sin embargo, la verdadera di-



mención del retroceso liberacionista se observa en el desglose territorial y demográfico del voto legislativo. Históricamente, la fortaleza invulnerable del PLN se cimentaba en el dominio absoluto de las provincias periféricas, rurales y costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón), territorios donde operaba una maquinaria densa y eficiente que garantizaba victorias aplastantes.

En las regiones costeras vulnerables, donde la pobreza, la penetración del nar-

co y la desigualdad golpean con mayor crudeza, el electorado castigó sin piedad al partido verdiblanco, percibiendo su abandono histórico de las políticas de movilidad social. Ya lo había hecho 4 años antes y, lo volvió a hacer. Esta radiografía territorial confirma que la maquinaria local del PLN ha sido neutralizada e inhabilitada por el impacto persuasivo de las redes sociales y el voto programático-emocional canalizado hábilmente por la narrativa populista del gobierno.

HEMORRAGIA INTERNA: LAS “DOS VISIONES” DEL PLN, LA GUERRA DE FACCIÓNES Y EL ABISMO INSTITUCIONAL

La viabilidad existencial del Partido Liberación Nacional no solo se encuentra asediada por el rechazo contundente expresado en las urnas por el pueblo costarricense en favor del oficialismo, sino que está siendo carcomida desde adentro por un cáncer de divisionismo crónico, luchas de poder fratricidas y una alarmante obsolescencia institucional. El partido que enfrentó los comicios de 2026 no era una entidad cohesionada tras un proyecto país, sino una federación balcanizada de feudos políticos.

¡A escasas semanas de terminar el proceso ya se habla de precandidaturas en el PLN!

Don Luis Alberto Monge expresó en una oportunidad sobre ese tema que “algunos en Liberación son como borrachos que pelean en círculo” dando a entender que se propinan golpes entre ellos mismos.

Urge en el PLN un liderazgo fuerte que ordene, priorice y enrumbe.

NEGLIGENCIA ADMINISTRATIVA Y RIESGOS DE INSOLVENCIA JURÍDICA

A la crisis de legitimidad política y moral (identidad) se sumaron graves y bochornosas amenazas de índole jurídica y administrativa que evidencian un deterioro sin precedentes en la capacidad operativa y gerencial del partido. A escasos meses de las elecciones nacionales, el PLN —una organización con una maquinaria política supuestamente insuperable y con más de setenta años de experiencia acumulada— se enfrentó a riesgos tangibles

de que procesos puramente administrativos y recursos de amparo interpuestos por militantes y exmilitantes ante el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) dejaran sin efecto legal la totalidad de los acuerdos tomados en su Asamblea Nacional. vación de asambleas cantonales poseían el potencial destructivo de desencadenar el congelamiento total del acceso a los fondos de la contribución estatal (deuda política) o, en el peor de los escenarios, forzar la repetición obligatoria de los procesos asamblearios a escasos días de la inscripción de candidaturas. Aunque los voceros del PLN intentaron minimizar el impacto de estas demandas aduciendo que la maquinaria no dependía exclusivamente de dichos procesos para operar financieramente, la mera existencia de estas vulnerabilidades jurídicas reflejó una negligencia institucional imperdonable y



de que procesos puramente administrativos y recursos de amparo interpuestos por militantes y exmilitantes ante el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) dejaran sin efecto legal la totalidad de los acuerdos tomados en su Asamblea Nacional.

Expertos en derecho electoral y analistas advirtieron que los groseros errores cometidos en los procedimientos de reno-

proyectó hacia el electorado la imagen de un partido caótico, incapaz siquiera de gobernar sus propios asuntos internos con apego a la legalidad y al orden, mucho menos de administrar eficazmente el Estado costarricense.

EL CAMPO DE BATALLA LEGISLATIVO: LOS ALTOS RIESGOS DE LA ESTRATEGIA DE LA “CONFRONTACIÓN TOTAL”

El horizonte político inmediato para el Partido Liberación Nacional, y su única plataforma real de visibilidad y acción pública hasta el año 2030, está intrínsecamente ligado al desempeño táctico, ético y discursivo de su bancada de 17 legisladores. Tras asimilar el impacto de la derrota, los primeros indicios emanados de las dirigencias partidarias respecto a

dos los recursos dilatorios y portillos del reglamento de la Asamblea Legislativa para entorpecer, obstaculizar y retrasar indefinidamente las votaciones de los proyectos de ley que constituyan la agenda neurálgica del Poder Ejecutivo. El objetivo subyacente de esta táctica de guerrilla parlamentaria y bloqueo sistemático es provocar un cortocircuito en la gestión gubernamental, erosionando el capital político de la administración entrante mediante la paralización del Estado.

Sin embargo, evaluada a la luz del con-



la estrategia parlamentaria que adoptará la nueva fracción han encendido las alarmas en los círculos académicos, empresariales y en el análisis de riesgo político. En un alarde de ceguera estratégica, algunos voceros de la nueva bancada del PLN anunciaron públicamente su intención deliberada de asumir una postura de “oposición de confrontación total” frente al gobierno de Laura Fernández.

Según las directrices iniciales filtradas y discutidas en foros de análisis político, la bancada liberacionista, sabiéndose superada numéricamente, planea utilizar de manera sistemática e intensiva to-

texto sociopolítico y económico actual de Costa Rica, esta apuesta representa un suicidio táctico de altísimo riesgo que amenaza con precipitar a la agrupación de forma acelerada hacia la más absoluta irrelevancia pública. Costa Rica no transita por un periodo de bonanza y tranquilidad institucional; por el contrario, la nación arrastra problemas de índole estructural que han alcanzado niveles críticos, destacando una crisis de seguridad ciudadana y homicidios sin precedentes vinculada al auge territorial de bandas de crimen organizado y narcotráfico transnacional, estancamiento económico en los quintiles más bajos, deterioro de infraes-

estructuras vitales y un opresivo aumento en el costo de vida. En este entorno de alta vulnerabilidad nacional y ansiedad colectiva, la ciudadanía exige con vehemencia soluciones pragmáticas, agilidad institucional, acuerdos patrióticos y eficiencia estatal.

absoluta cohesionada de 31 diputados es una futilidad aritmética. El PLN carece de los números requeridos para imponer vetos legislativos reales o censuras ministeriales por sí solo, y cualquier alianza temporal con el Frente Amplio (7 diputados) o



Si la fracción del PLN materializa su amenaza de convertirse en un actor puramente obstruccionista, dedicado a frenar mediante filibusterismo proyectos urgentes, la reacción ciudadana será implacable. La estrategia de bloqueo no hará más que confirmar y validar, de manera espectacular, la narrativa oficialista y populista que durante años ha etiquetado con éxito a los partidos tradicionales como “enemigos jurados del pueblo”, defensores mezquinos del *statu quo* corrupto y élites dispuestas a sacrificar la paz y prosperidad de la nación con tal de proteger sus intereses particulares y saciar su sed de revancha electoral.

Enfrentarse frontalmente a una mayoría

las fracciones minoritarias (2 diputados) no alcanzaría la masa crítica necesaria para alterar el curso de las votaciones sustantivas. En este escenario adverso, la teoría política aconseja que la bancada de oposición renuncie a la mezquindad de las tácticas dilatorias infantiles. Por el contrario, la supervivencia política del PLN depende de que sus 17 diputados se concentren exclusivamente en ejercer un control político riguroso, ético, fundamentado en el análisis técnico y la evidencia, diseñando propuestas alternativas de alta calidad que demuestren vocación de Estado, y asumiendo el rol vital de contrapeso democrático para desenmascarar y contener cualquier posible exceso de concentración de poder, autoritarismo o me-

noscabo de los derechos civiles por parte del oficialismo. Cualquier desvío hacia la confrontación irracional será la estocada final para la credibilidad del partido.

PERSPECTIVAS FUTURAS: ¿VIVE O MUERE EL PLN? LOS TRES ESCENARIOS PROYECTIVOS

Retornando a la interrogante matriz que da título y sentido a este informe de consultoría estratégica —*¿Vive o muere el Partido Liberación Nacional?*—, la respuesta no puede formularse en términos binarios simples, sino que debe matizarse a través de una dicotomía institucional: el PLN, gracias a la inercia de su andamiaje legal, su acceso residual a la deuda política estatal y su implantación en los gobiernos locales (alcaldías), posee las garantías jurídicas para sobrevivir burocráticamente a corto y mediano plazo. No obstante, como proyecto ideológico hegemónico, como arquitecto de la visión país y como opción presidenciable viable bajo sus paradigmas actuales, la agrupación se encuentra en un estado agónico y de desahucio político.

El modelo de sistema de partidos que rigió y caracterizó la política nacional durante la segunda mitad del siglo XX y los albores del siglo XXI ha sido formalmente clausurado. La nación ha transitado abruptamente de un bipartidismo estable hacia una alta fragmentación temporal, para decantar finalmente en 2026 en un modelo de partido dominante hegemónico (el oficialismo del PPSO) confrontado contra una amalgama de fuerzas opositoras profundamente debilitadas, desarticuladas y carentes de liderazgo unificador.

Para evitar correr la misma suerte del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) —agrupación que tras ser copartícipe del cogobierno bipartidista hoy yace margi-

nalizada, humillada y reducida a un único y solitario escaño legislativo y a una presencia presidencial testimonial de menos del 3%, el Partido Liberación Nacional debe acometer un proceso traumático, doloroso y absoluto de refundación. A la luz de los datos electorales, las dinámicas internas y las tendencias macro sociológicas, se proyectan tres escenarios estratégicos hacia los comicios generales de 2030, cuya realización dependerá exclusivamente de las decisiones orgánicas que adopte el directorio o la Asamblea, según corresponda:

ESCENARIO 1: LA FOSILIZACIÓN ESTRUCTURAL (PROBABILIDAD MUY ALTA)

Este escenario asume la continuidad de las inercias actuales. Si la “dirigencia”, actual se atrincheran para mantener su asedio y control absoluto sobre los órganos vitales del partido (el Directorio Político, el Tribunal de Ética, el Comité Ejecutivo Nacional y las asambleas provinciales), negándose sistemáticamente a democratizar la toma de decisiones, el partido se encamina de forma inexorable a la fosilización.

En este contexto de inmovilismo, el PLN dejará de operar como un partido nacional con vocación de poder ejecutivo, reduciendo su utilidad a ser una mera plataforma transaccional diseñada exclusivamente para proteger las pequeñas cuotas de poder residuales que aún controla (cargos municipales, alcaldías periféricas y una fracción legislativa progresivamente más pequeña). Demográficamente, su base de votantes (el “voto duro” del 9,2% actual) continuará un proceso natural de envejecimiento y contracción biológica, sin hallar reemplazo. Su incapacidad crónica para interpretar las profundas transformaciones sociolaborales, los códigos de comunicación digital y los requerimientos de la nueva economía del conocimiento

—como las implicaciones de la cuarta revolución industrial y la urgente protección de derechos en la era digital — erigirán un muro insalvable de aislamiento tecnológico y discursivo entre el partido y las nuevas generaciones de votantes, sellando su irrelevancia marginal a largo plazo. WW

ESCENARIO 2: LA ESCISIÓN FORMAL Y FRAGMENTACIÓN IDEOLÓGICA (PROBABILIDAD MEDIA)

tico actual es inamovible e impermeable a reformas reales, los sectores progresistas, las dirigencias sindicales afines que aún subsisten, los liderazgos juveniles frustrados y las bases de intelectuales y profesionales, profundamente indignados podrían tomar la determinación de abandonar formalmente la agrupación política. Este cisma provocaría un éxodo orgánico hacia otras trincheras políticas; las fuerzas progresistas y de izquierda



La fricción interna generada por la disonancia cognitiva y programática del partido ha alcanzado niveles insostenibles. La convivencia forzada bajo el mismo techo institucional de una visión neoliberal, impulsada por algunos, y de una facción que aún añora la socialdemocracia progresista y solidaria de los años cuarenta, se aproxima a un punto de ruptura crítica.

En este escenario, al constatar tras la derrota de 2026 que el aparato burocrá-

democrática buscarían refugio e integración en agrupaciones en proceso de fortalecimiento como el Frente Amplio (que ya ha demostrado un crecimiento sustantivo, elevando su fracción a 7 escaños y consolidando el cuarto lugar nacional) o se aliarían en torno a propuestas urbanas como la Coalición Agenda Ciudadana (PAC-ADN).

Una escisión de esta magnitud vaciaría de inmediato al PLN de su mermado capi-

tal intelectual, de su base social y de sus cuadros de relevo, confinándolo de manera definitiva en el rincón de la derecha conservadora dura, un espacio político que ya se encuentra altamente saturado por agrupaciones neo-conservadoras y, primordialmente, subsumido de forma magistral la hegemonía del oficialista Partido Pueblo Soberano. Desprovisto de su centro de gravedad ideológico, el PLN quedaría reducido a un cascarón vacío.

ESCENARIO 3: LA REFUNDACIÓN IDEOLÓGICA E INSTITUCIONAL AUTÉNTICA (PROBABILIDAD BAJA)

Este tercer escenario traza la única ruta racional y viable hacia una hipotética resurrección política del Liberacionismo, pero es también la más improbable dada la cultura organizacional arraigada en el partido.

El PLN debe resolver sin ambages su disonancia cognitiva y superar la esquizofrenia política de pretender ser el heredero ético e histórico de las grandes Garantías Sociales y el Estado de Derecho. La ejecución de esta refundación demanda el cumplimiento de cuatro imperativos estratégicos de altísima complejidad:

1. **Auditoría autocrítica profunda, pública y vinculante:** El partido debe pedir perdón institucional y reconocer abierta y públicamente su grado de corresponsabilidad directa en la gestación de la crisis de desigualdad, deterioro de servicios públicos, impunidad y corrupción burocrática de las últimas décadas, factores estructurales que pavimentaron la vía y legitimaron el advenimiento del populismo antisistema.
2. **Modernización programática y superación de la nostalgia:** Es imperativo abandonar el ancla emocional que ata el discurso del partido a las glorias de la guerra civil de 1948 y

la Constitución de 1949. El PLN debe formular una propuesta vanguardista, técnica y adaptada a las urgencias de la tercera década del siglo XXI, abrazando desafíos como la adaptación a la economía del conocimiento, la mitigación y resiliencia ante el cambio climático, la transición justa hacia matrices energéticas limpias, el blindaje de las finanzas de la seguridad social y la defensa de la soberanía alimentaria y productiva-nacional frente a shocks externos.

3. **Renovación integral de cuadros operativos y de liderazgo:** Se debe abrir paso a un liderazgo surgido de la meritocracia, la representatividad social y el activismo probado, libre de ataduras y compromisos inconfe-sables.
4. **Priorizar el partido sobre las tendencias:** Su dirigencia así como su base dura debe esperar a amarrar el partido, reformular su identidad antes de empezar a hablar de pre-candidaturas para presidente, diputados o alcaldes.

A la luz del comportamiento errático observado por la dirigencia del partido en los días posteriores a la elección, la obstinación de las élites por retener sus parcelas de influencia burocrática y la adopción irracional de estrategias legislativas destructivas que alienan a la sociedad, la evidencia empírica sugiere abrumadoramente que la dirigencia actual carece de la voluntad de sacrificio, la empatía y la lucidez estratégica indispensables para ejecutar un proceso de refundación de esta envergadura.

De no someterse a esta dolorosa, urgente y absolutamente necesaria cirugía mayor a nivel institucional e ideológico, el Partido Liberación Nacional, la otrora

maquinaria política invencible, faro de la socialdemocracia en América Latina y fuerza moldeadora de la Costa Rica moderna, no solo morirá como proyecto de Estado; pasará al olvido, reducida a una melancólica y lúgubre nota al pie en las páginas de la historia sociopolítica de la Costa Rica del convulso siglo XXI.

Su desaparición de facto servirá como el testimonio definitivo y la advertencia ineludible de los costos terminales que conlleva el divorcio absoluto entre la clase política tradicional y las necesidades urgentes y legítimas de un pueblo soberano.

De no lograr esta reinvención profunda, la indeseable desaparición del Partido Liberación Nacional servirá como el testimonio histórico definitivo sobre los costos de no saber escuchar el silencio estridente de un electorado hartado.



Elliot Coen, Consultor